

ARTIGO

LA ACTUALIDAD DE LA TEORÍA CRÍTICA PARA EL ANÁLISIS DE LAS CLASES MEDIAS

VIVENCIA, DESAMPARO Y ASINCRONICIDAD: EL CASO DE LAS EMPLEADAS

MARÍA BELFORTE

Universidad de Buenos Aires / CONICET
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5469-8809>

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo examinar las categorías de vivencia (*Erlebnis*), desamparo (*Obdachlosigkeit*) y asincronicidad (*Ungleichzeitigkeit*) y establecer su grado de actualidad para el estudio de las clases medias de acuerdo con los análisis llevados a cabo por Walter Benjamin, Siegfried Kracauer y Ernst Bloch durante la República de Weimar. En el contexto del examen de estos conceptos y desde una perspectiva crítica para el presente de las clases medias, se propone el tema específico de las empleadas como caso paradigmático de la construcción de identidad e ideología de este grupo social.

PALABRAS CLAVE: Teoría crítica, Clase media, República de Weimar, Falsa conciencia, Cultura de masas

THE RELEVANCE OF CRITICAL THEORY FOR THE ANALYSIS OF MIDDLE CLASSES

ERLEBNIS, OBDACHLOSIGKEIT AND UNGLEICHZEITIGKEIT: THE CASE OF FEMALE WHITE-COLLAR WORKERS

ABSTRACT: This paper intends to examine the categories of experience (*Erlebnis*), homelessness (*Obdachlosigkeit*) and non-synchronicity (*Ungleichzeitigkeit*) and establish their current degree of topicality for the study of the middle classes, according to the analyses carried out by Walter Benjamin, Siegfried Karcauer and Ernst Bloch during the Weimar Republic. In the context of studying these concepts and from a critical perspective of current middle classes, the specific theme of female white-collar workers is here taken up as a paradigmatic case of construction of identity and ideology of this social group.

KEYWORDS: Critical Theory, Middle Class, Weimar Republic, False Consciousness, Mass Culture

Recebido em: 12/12/2022

Aprovado em: 11/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.23925/2176-2767.2023v77p357-377>



1. Introducción

Desde su surgimiento, y más específicamente desde su masificación, las clases medias han sido un objeto de estudio dificultoso para las disciplinas sociales. Un doble obstáculo las enfrenta con su abordaje teórico, en distintas dimensiones extensamente desarrollado. Por una parte, su constitución empírica misma: difusa, heterogénea y altamente dinámica; por otra, la particular incidencia superestructural en su conformación. Si la primera dificultad enfrenta a la teoría social con las complejidades propias de definir un objeto social masivo que no responde fácilmente a categorías determinadas por una relación objetiva –como podría ser el problema de constituir a la clase media como “clase” en un sentido marxista restringido–,¹ la segunda dificultad, metodológica, supone la elaboración crítica de un bagaje conceptual específico para su comprensión.

En este segundo problema se observa el obstáculo contenido en toda aproximación al estudio de las clases medias con herramientas teóricas apropiadas a un objeto que revierte la relación de condicionamiento material de su estructura para autoconstituirse relativamente independiente de su realidad empírica.² La clase media desafía su dependencia material y se establece sobre fundamentos ideológicos pretendidamente autónomos.³ Con el reconocimiento de esta segunda característica como problema determinante de las clases medias, de la cual se parte como hipótesis de análisis aquí propuesto, salta a la vista la necesidad de conceptos críticos que enriquezcan las interpretaciones empiristas.⁴

¹ En su investigación sobre la clase media argentina Ezequiel Adamovsky subraya este aspecto específico en relación con el concepto de “clase”. En esta misma línea, también Susie Porter en su estudio sobre la clase media y las mujeres en México se pregunta cómo la identidad de clase media funciona como metáfora (PORTER, 2018, p. 16).

² De ningún modo se implica con ello que la investigación empírica sobre las clases medias pueda ser postergada o subordinada. Lo que se sugiere es el desarrollo de herramientas teórico-conceptuales que expliquen el componente superestructural de una identidad cuya carga ideológica y moral se propone con independencia de sus condiciones materiales. Es decir, lo que se subraya es la importancia de fortalecer elementos conceptuales específicos para un fenómeno social fuertemente condicionado por la superestructura que lo conforma.

³ De acuerdo con la importancia del criterio de autoidentidad para la definición de clase, y en relación con la utilización del concepto de clase en la sociología contemporánea, Alessandro Cavalli indica que “para identificar una clase social no basta con aislar las características que son comunes a los miembros de una clase, sino que es necesario además ver si sobre la base de estas características los individuos manifiestan un sentimiento de comunidad y solidaridad, comparten un destino común y una común concepción de la sociedad, se reconocen a sí mismos como iguales y a los que no pertenecen a la clase como distintos” (Cavalli, 2011, p. 230).

⁴ Dentro de los estudios científicos con base empírica se puede retomar una diferencia que Visacovsky y Garguin señalan al remarcar la importancia de diferenciar las interpretaciones que consideran a la clase media un objeto de estudio dado a partir de un criterio objetivo, como podría ser el nivel de ingresos, de otra que se propone interrogar la categoría social de “clase media” para conocer sus usos diversos y sus efectos constitutivos sobre la realidad (2020, pp. 1011).

Un antecedente valioso para el presente, en este sentido, se puede recuperar en los estudios llevados a cabo durante el proceso de derechización de los estratos medios en la República de Weimar.⁵ Tras casi un siglo desde su elaboración, ciertos conceptos críticos articulados durante el periodo muestran una especial riqueza para el análisis del presente social del capitalismo tardío. La razón central de esta actualidad, como se verá, se encuentra en la peculiar relación entre ideología y condición existencial que constituye a las clases medias urbanas desde sus inicios. Conceptos clave elaborados por Siegfried Kracauer, Ernst Bloch y Walter Benjamin, en el contexto de crisis del periodo de entreguerras, resultan heurísticamente relevantes debido a su capacidad de vincular la autopercepción existencial individual y la colectiva. Los análisis tempranos de la teoría crítica mostraron que es de especial importancia para el estudio de la clase media el examen de los empleados y la cultura de la distracción (*Zerstreuung*) que se despliega con ellos. Los incipientes estudios de un tipo de trabajo en expansión en la década del veinte señalan tendencias que se impondrían más tarde y que constituyen una marca característica de las clases medias: el empleo de cuello blanco.

En este caso, la propuesta de abordaje se basa en la complementariedad de tres conceptos: vivencia (*Erlebnis*), desamparo (*Obdachlosigkeit*) y asincronicidad (*Ungleichzeitigkeit*). Las afinidades de los tres autores que los despliegan, Benjamin, Kracauer y Bloch respectivamente,⁶ conducen a la visualización de una constelación de pensamiento que no fue analíticamente articulada por ellos, pero que enmarca sus reflexiones durante el periodo de entreguerras. Puede entonces reconstruirse críticamente una relación, que se deriva de conexiones presentes entre los múltiples significados e implicancias de estos conceptos que exhibirían así un entramado analítico actual para el estudio del problema en el presente. De esta forma, el objetivo de este artículo es mostrar que, dado que esa matriz teórica específica fue desplegada en un contexto de expansión de las clases medias urbanas y de la incipiente cultura de masas, sus fundamentos conceptuales resultan actualmente relevantes para la teoría social contemporánea.

⁵ Como lo explica Thomas Childers (2014), existe consenso entre los historiadores, en el reconocimiento de la clase media como fundamento del ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, más allá de que este punto esté siendo discutido por desestimar otros aspectos determinantes en la victoria y toma del poder de Hitler.

⁶ Evidentemente, los conceptos aquí retomados no constituyen términos o categorías exclusivas de cada uno de estos autores, pero se encuentran desplegados en sus ensayos de manera más o menos definida.

Se parte también aquí del presupuesto de que la inmaterialidad de las categorías vinculadas a la conciencia no invalida el nexo dialéctico con su incidencia empírica. Altamente dinámica, la ideología de los sectores medios presenta sin embargo elementos flotantes que sostienen la carga alternante y diversa de las coyunturas históricas. Un análisis de esas estructuras fundamentales aporta por lo tanto claridad a la difusa constitución del conjunto.

El presente análisis sostiene la hipótesis de que, por tratarse de una revisión de categorías teóricas relativas a la conciencia, la actualidad de los conceptos se basa en que, a pesar de las transformaciones técnicas, científicas y sociales del capitalismo en el término de un siglo, el orden temporal de la conciencia muestra un desenvolvimiento asincrónico.⁷

En el marco de esta perspectiva metodológica, se recuperarán las categorías de vivencia, desamparo y asincronicidad para finalmente mostrar su aún presente actualidad como herramientas teóricas para el examen de las peculiaridades de las clases medias y se estudiará luego el caso específico de las empleadas. Por tratarse de un grupo particular dentro de la clase media y por presentar características acentuadas de los elementos propios de los empleados en general, las trabajadoras de cuello blanco se destacan como ejemplo de actualidad. La elección del caso de las empleadas responde a dos motivos metodológicos principales: a) el problema específico del género otorga una dimensión particular pero al mismo tiempo universal al tema de la falsa conciencia de los empleados; b) los desarrollos de la teoría crítica de los años de la República de Weimar plantean marginalmente pero no despliegan las diferencias de género en el análisis y la construcción de herramientas teóricas. Este segundo motivo metodológico se fundamenta en el intento de poner en contacto una perspectiva actual como la de género con los antecedentes y desarrollos incipientes en estos autores.

A continuación se analizarán entonces las tres categorías teniendo en cuenta el caso de las empleadas y la especificidad que los conceptos adquieren en este sector social.

⁷ Se hace referencia aquí al término "asincronicidad", como traducción del concepto blochiano de *Ungleichzeitigkeit*, que se analiza más adelante en el presente artículo.

2. Vivencia: el fundamento de la dispersión

El primer concepto que aquí se retomará para el análisis de las formas de existencia de los empleados en general fue construido por Benjamin junto a su diagnóstico de la pobreza de la experiencia (*Erfahrung*).⁸ Se trata de la noción de vivencia (*Erlebnis*) cuyo correlato intencional es la fantasmagoría (Benjamin, 2005, p. 803) que, de acuerdo con los estudios del filósofo berlinés, se encontraría vinculada con la memoria voluntaria. En *Das Passagen-Werk*, Benjamin sostiene: “La memoria voluntaria, por contra [a diferencia de la involuntaria] es un registro que dota al objeto de un número de orden bajo el que este desaparece ‘Ya habríamos estado ahí.’ (‘Fue para mí una vivencia’)” (*ibíd.*, p. 229). Una vez clasificada por la memoria voluntaria, la vivencia permanece en la conciencia de manera discontinua y de forma tal que su registro puede ser recuperado sin involucrar un sentido humano en su recuerdo. En *Zentralpark* escribe:

la rememoración [*Andenken*] es el complemento de las vivencias [*Erlebnisse*]. En ella se cristalizó la creciente alienación [*Selbstentfremdung*] del hombre quien inventariza su pasado como una posesión muerta [...] La reliquia viene del cadáver, la rememoración de la experiencia muerta, que eufemísticamente se denomina vivencia (Benjamin, 1992, p. 202, la trad. ha sido modificada).

De allí la evidencia de la alta capacidad de adaptación al mundo cosificado que implica la forma dominante de la vivencia. Por otra parte, la vivencia se intensifica en la medida en que se aleja del vínculo con el trabajo del que la posee, “trabajo caracterizado precisamente por saber por experiencia lo que para un *outsider* constituye a lo sumo una vivencia” (Benjamin, 2005, p. 801).

Se pueden también reconocer por contraste ciertas características de la vivencia si se parte de las cualidades propias de la experiencia en su proceso de degradación. La *Erfahrung*, vinculada a la tradición y a la continuidad, implica para Benjamin formas de elaboración de la realidad y es resultado de un trabajo. Aunque Benjamin no piensa el vínculo entre los empleados y la sensibilidad de la vivencia, sino que halla en esta una tendencia general de la modernidad y la cultura urbana, el predominio de las formas muertas de la experiencia entre los empleados es estudiado por Kracauer y Bloch y se encuentra concentrado en el concepto de

⁸ Como se advierte en el ensayo “Experiencia y pobreza”, Benjamin no articula una oposición analítica entre *Erfahrung* y *Erlebnis*, sino que desarrolla por separado ambos conceptos y muestra sus contrastes de forma asistemática. Para un análisis acabado de estos conceptos, cfr. Weber 2014.

distracción o dispersión (*Zerstreuung*) que conforma un entramado conceptual con el de vivencia.⁹

La percepción existencial de la vida en la forma de la vivencia involucra una doble consecuencia para el habitante de la gran ciudad. Por un lado, la necesidad de tener disponible formas de la distracción o dispersión capaces de adquirir un registro por parte de la conciencia. En este sentido, la cultura del entretenimiento y la disponibilidad de servicios técnicos son el alimento de esta forma cuyo correlato intencional es fantasmagórico. Pero además, la discontinuidad de las vivencias conlleva un progresivo vaciamiento de sentido que es compensado únicamente con la permanente repetición de la vivencia. La característica intermitencia y discontinuidad de la vivencia, su no encontrarse ligada a una tradición que ponga en juego la interioridad del sujeto, se vincula con el predominio de lo cuantitativo. Lo que se vivencia adquiere un número de orden de la memoria voluntaria que lo clasifica y le otorga un registro bajo el cual el objeto intencionado “desaparece” (Benjamin, 2005, p. 229) y la percepción del acontecimiento se clasifica como un hecho que no implica transformación subjetiva. Cuando Benjamin analiza el recuerdo del viaje de veraneo de su infancia como una vivencia (ídem.),¹⁰ muestra este aspecto intermitente de la relación del sujeto con el mundo propia del turismo. En esta forma de la percepción de lo vivido no hay elaboración ni vínculo entre sujeto y objeto y si los hay, se encuentran en función de su inmediata clasificación. Pero el hecho más significativo de la vivencia se descubre en su estrecha conexión con la memoria voluntaria: “Aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en el recuerdo” (Gadamer, 1977, p. 103). Los medios tecnológicos han logrado el refinamiento extremo de las herramientas que posibilitan la vivencia. Esta determina finalmente la identidad subjetiva en un mecanismo de mercado que valora lo vivido en función de cantidades de reproducción, de aceptación, etc.

En este sentido, la vivencia se adapta constantemente a las construcciones hegemónicas del consumo de los *mass media* y del espectáculo en general y es especialmente efectiva en la conversión de lo vivido emocionalmente como unidad clasificada en la memoria. Benjamin advirtió tempranamente que el surgimiento

⁹ La relación entre los empleados y la distracción se explicita en la sección “Angestellte und Zerstreuung” (Empleados y distracción) de *Erbschaft dieser Zeit*.

¹⁰ La relevancia de los recuerdos de infancia resulta altamente significativa en la elaboración crítica de Benjamin, al punto que este le escribe a Adorno en 1940: “Por qué debería ocultarte que encuentro el núcleo de mi ‘Teoría de la experiencia’ en un recuerdo de la infancia” (Benjamin, 1978, pp. 328).

de la vivencia como forma intencional predominante, y su consecuente multiplicación cuantitativa conducía a un resurgir de formas y actividades:

Una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre al tiempo que ese enorme desarrollo de la técnica. Y el reverso de esa pobreza es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente —o más bien que se les vino encima— al reanimarse la astrología y la sabiduría yoga, la Christian Science y la quiromancia, el vegetarianismo y la gnosis, la escolástica y el espiritismo (Benjamin, 1989, p.168).

El inmenso desarrollo tecnológico fue acompañado por una disminución en la capacidad de la autopercepción y elaboración de la existencia. Benjamin ve una nueva forma de la sensibilidad vinculada a la fórmula “primitivismo y confort” que involucra tanto al sujeto individual como a la humanidad (ibíd., p.172). La interpretación aquí propuesta recupera la hipótesis, construida a partir de los estudios de Kracauer y Bloch, de que debido a la peculiar conformación ideológica de los empleados, la forma vivencial de la percepción de la realidad posee una especial incidencia en los sectores medios desvinculados de formas de sentidos propias, tradiciones y elaboraciones de su situación existencial. Con una identidad tan lábil y dinámica, los empleados constituyen un sujeto colectivo altamente adaptado a esta forma de la sensibilidad. En su reseña de *Die Angestellten*, de Kracauer, Benjamin sostiene:

[...] la ideología de los empleados representa una singular proyección de imágenes, extraídas de los recuerdos y deseos de la burguesía, sobre su realidad económica concreta, que es muy próxima a la del proletariado. No existe hoy ninguna clase cuyo pensamiento y sentimiento se encuentren más alienados de la realidad concreta de su vida cotidiana que la clase de los empleados (Benjamin, 2008, p. 94).

Explica Benjamin entonces que “la adaptación al aspecto inhumano del orden actual ha avanzado entre los empleados más lejos que entre los obreros” (íd.). En su análisis de la pobreza de la experiencia, de 1933, Benjamin señala la tendencia a la multiplicación de las vivencias e indica que no se debe entender esta pobreza como un deseo de una experiencia nueva:

Pobreza de la experiencia: no hay que entenderla como si los hombres añorasen una experiencia [*Erfahrung*]¹¹ nueva. No; añoran liberarse de las

¹¹ El término que utiliza aquí Benjamin es *Erfahrung*, pero como se deduce de la cita de *Zentralpark*, esa forma degradada de la experiencia, el “recuerdo de una experiencia muerta”, es lo que eufemísticamente se denomina vivencia (cfr. aquí mismo supra).

experiencias, añoran un mundo entorno [*Umwelt*] en el que puedan hacer que su pobreza, la externa y por último también la interna, cobre vigencia tan clara, tan limpiamente que salga de ella algo decoroso. No siempre son ignorantes o inexpertos. Con frecuencia es posible decir todo lo contrario: lo han 'devorado' todo, 'la cultura' y 'el hombre', y están sobresaturados y cansados (Benjamin, 1989, p. 172).

Tras la sobresaturación y el cansancio, Benjamin sostiene que deviene el sueño y despliega a partir de allí lo que constituye un eje fundamental en el análisis de *Das Passagen-Werk*, la teoría sobre los sueños y las ensoñaciones colectivas. En el artículo de 1933, sintetiza parte de esta idea en el famoso personaje de Disney: "La existencia del ratón Micky es ese ensueño de los hombres actuales" (*ibíd.*, p. 172). En aquella incipiente figura de la industria del entretenimiento observa una función existencial sustitutiva en la cual no resulta raro que "el ensueño indemnice de la tristeza y del cansancio del día y que muestre realizada esa existencia enteramente simple, pero enteramente grandiosa para la que faltan fuerzas en la vigilia" (*íd.*). Las industrias del entretenimiento y el consumo crean así infinidad de compensaciones, modelos de realización existencial que actúan de contrapeso frente a la pobreza de la experiencia y su multiplicidad. Uno de esos modelos que suple el desamparo se constituye en la elaboración de la imagen social a través de la moda, el deporte, la cultura del *weekend*, etc. En relación con el análisis de Kracauer sobre los empleados, Benjamin escribe:

Y el autor ha descendido hasta los anuncios en las revistas de empleados, con vistas a revelar aquellos elementos principales que parecen encontrarse enigmáticamente ocultos entre las fantasmagorías de brillo y juventud, formación y personalidad: diccionarios enciclopédicos y camas, suelas de goma, portaplumas para calambres de escritura y pianos de calidad, medios de rejuvenecimiento y falsos dientes blancos. Pero lo más elevado no se contenta con la existencia fantasiosa, y se introduce, por su parte, en la vida cotidiana de la empresa, de un modo tan enigmático como lo hace la miseria en el brillo de la dispersión (Benjamin, 2008, p.98).

En estas formas de la existencia, la vivencia se vuelve la forma predominante para el recuerdo de una "experiencia muerta", como la denomina Benjamin en *Zentralpark* (GS I/2, p. 681). En ella no hay presente un trabajo sobre lo vivido ni una continuidad histórica que involucre al sujeto, sino que lo vivido se clasifica y se pone a disposición de la memoria voluntaria que de esta forma compensa con vivencias el vacío de sentido de la existencia desamparada.

3. Las empleadas: ¿un caso especial de desamparo existencial?

Como parte de sus análisis del fenómeno conservador revolucionario durante la República de Weimar, Siegfried Kracauer examina las estructuras ideológicas presentes en la revista *Die Tat* y el círculo Tat en 1931. El ensayo lleva por título “La revuelta de la clase media” y se publica dos años después de que Hans Zehrer se convirtiera en su editor y llevara su circulación de menos de 1000 a 30.000 ejemplares (Woods, 1996, p. 88).¹² En su ensayo, Kracauer enfrenta un hecho empírico que no se debe pasar por alto: Woods señala que el círculo intelectual y la revista logran una llegada tal a las clases medias que esta se convirtió en la revista política más popular de ese momento. Su importancia fue tan destacada que “políticos líderes temían su crítica” (*ibíd.*, pp. 88-89).¹³

La discusión con el círculo Tat¹⁴ que se plantea Kracauer debe ser considerada además como parte de su teoría sobre las clases medias desarrollada en ensayos de la época y específicamente fundamentada en su libro *Los empleados* de 1930. Kracauer analiza el éxito del círculo Die Tat y retoma los elementos atávicos sobre los que se funda. No es la razón la que movilizaría el lenguaje del círculo, sino la ratio: “el lenguaje de Die Tat, que Zehrer defiende de antemano recurriendo a circunstancias atenuantes, no es desvalido, sino impreciso y sólo oscuramente esboza el verdadero objetivo de ataque a través de la niebla producida por él mismo.” (Kracauer, 2008a, p. 91). En este análisis Kracauer distingue ratio y razón (*Vernunft*):

Esta ratio liberada, que de ningún modo puede ser designada simplemente como intelecto, tiene tan poco en común con la razón que, tal como un demonio de la naturaleza, vence a lo racional. Y justamente la impotencia de la razón permite a la ratio obrar, hoy en día, desenfrenadamente (*íd.*).

Su reflexión pone el acento en la forma en que esta ratio disuelve los lazos sociales y convive con un discurso que anhela una realidad inexistente:

¹² Woods indica como referencia que la tirada de *Die Weltbühne*, la revista de izquierda más conocida en ese contexto, rondaba los 13.000 ejemplares (Woods, 1996, p.88).

¹³ La trad. de la cita al español es mía. De aquí en adelante, cuando no se indica lo contrario en la referencia bibliográfica correspondiente, se trata de una traducción propia.

¹⁴ El círculo estaba conformado por las figuras de Hans Zehrer, Giselher Wirsing, Ernst Wilhelm Eschmann y Horst Grüneberg. En su libro sobre la revolución conservadora, Armin Mohler sostuvo que en el centro del corto apogeo de este grupo se encontraba el intento (fracasado) de construir un “frente popular nacional” a partir de la figura del General Kurt von Schleicher (asesinado luego en la Noche de los Cuchillos Largos) y enfrentado a Ernst Thälmann y Adolf Hitler (Mohler, 1989, p. 434).

Pues el modo en que los colaboradores de Die Tat se refieren constantemente a pueblo, Estado y mito demuestra claramente que aquí se trata menos de contenidos adquiridos por la experiencia y más de contenidos anhelados. Los contenidos no se presuponen –esto lo desvela el uso que se hace de ellos–, sino que se reivindicán. En otras palabras: la realidad que conmueve a Die Tat no existe, excepto como fin (*ibíd.*, p. 92).

Es precisamente esa irrealidad la que el concepto de asincronicidad blochiano pone en juego al revelar la fuerza con la que conviven los deseos atávicos junto a los modernos. Kracauer, en este caso, a diferencia de Bloch, ve la irrealidad de esos conceptos de la mano de “una contradicción que disuelve el sistema desde su interior” (*ibíd.*, p. 99); y observa, con otras categorías, una tensión entre dos extremos en el discurso del círculo en dirección a las clases medias: por un lado, la apelación al ciego impulso natural, a la violencia; y por el otro, a la conciencia burguesa, a la razón especialmente presente a través de la fuerte incidencia del individualismo. Este análisis presenta, desde otra perspectiva, aquello que Bloch denomina “contradicciones asincrónicas” (*ungleichzeitige Widersprüche*). Estas contradicciones muestran la convivencia de niveles de desarrollo desigual de la conciencia, de categorías que pertenecen a distintos sistemas conceptuales históricos pero que trabajan conjuntamente en la conformación ideológica de un presente. Así, la sincronidad de lo asincrónico (*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigkeit*)¹⁵ se hace evidente en los discursos políticos de la clase media durante la República de Weimar.

El caso de las empleadas representa un punto saliente en la tendencia general de los empleados como subgrupo específico dentro de la autoidentidad de clase media. En un análisis de las trabajadoras de cuello blanco, publicado en 1932, poco después de su ensayo general *Die Angestellten*, de 1930, Kracauer cita el estudio de Susanne Suhr basado en una encuesta de la Asociación General de Empleados y destaca el importante número de 1,4 millones de mujeres trabajando como empleadas en Alemania. El estudio de Suhr se abre con un sugestivo epígrafe de Sinclair Lewis en el que se manifiesta el cambio radical que introdujo este tipo de trabajo: “No como sacerdote o soldado o juez busca la juventud de hoy conseguir honor, sino como oficinista” (citado en Suhr, 1930, p. 3).

¹⁵ En relación con el concepto blochiano de *Ungleichzeitigkeit*, cfr. infra en este artículo.

Las estadísticas que analiza Suhr señalan la relevancia de las mujeres dentro de los trabajos de oficina y Kracauer las recupera con una lectura que vincula lo existencial a lo político. En su ensayo sobre los empleados, publicado dos años antes, había introducido el problema existencial como componente fundamental de la autoconciencia política. La falsa conciencia propia de los empleados se sostenía sobre la vida desamparada y los arrojaba al universo de la distracción y el brillo.

Aquí se detiene Kracauer en el caso de las mujeres. Desde su introducción al tema, el estudio de Suhr subraya lo novedoso y lo importante del rol de las empleadas: “La importancia del empleo de cuello blanco se basa en una parte esencial en la función de las empleadas” (Suhr, 1930, p. 3). Esto se fundamenta además en el hecho de que las empleadas constituyen en la República de Weimar el modelo de la “mujer activa típica de la masa” (ibíd., p. 4). El informe de Suhr indica también que la tendencia de mujeres en este tipo de empleos se encontraba en aumento por lo que aquel elemento desconocido a ser investigado, que Kracauer llama “terra incognita” en su ensayo de 1930 sobre los empleados en general, redobla su significación en el caso de las mujeres, tanto por su condición cuantitativa como por los elementos cualitativos que se ponen en evidencia en esa indagación.

La especificación del caso de las empleadas mujeres moviliza para su estudio distintos elementos en muchos casos compartidos con los empleados en general. Sin embargo, las características propias que corresponden al rol de las mujeres adquieren una impronta que posteriormente sería materia de análisis para las corrientes sociológicas e históricas feministas. Kracauer aborda el problema de las empleadas mujeres desde distintos aspectos que señalan en dirección a un concepto general que fundamenta el análisis: el de falsa conciencia. Al menos tres instancias se ponen en juego en sus análisis: 1) la de la construcción mítica de las figuras femeninas en la cultura de la dispersión, 2) la de la elaboración de ideales de clase y 3) la de las condiciones materiales de la existencia. Escribe Kracauer:

Quando en los films populares aparecen en general mujeres trabajadoras ellas son hasta hace muy poco mayormente jóvenes y alegres secretarias privadas o mecanógrafas, que en realidad toman dictado solamente por diversión y tipean un poco. Son lindas, porque tienen tiempo para cuidarse y cantan una canción de moda en el trabajo que no es tal y al final se casan con su jefe o con un rico norteamericano. Un *happy end*, que no solamente es el

sueño de muchas jóvenes, sino también un medio probado de volverlas instrumentos sumisos (Kracauer, 2011, pp. 95-96).

Subraya a continuación la doble tarea que cumplen los films de atar a estas muchachas al sistema, como trabajadoras y como esposas (*ibíd.*, p. 96).¹⁶ Si bien sugiere que la falsa conciencia de los empleados hombres en relación con el estatus de clase es más fuerte que en las mujeres, indica que también ellas comparten aspectos con los hombres en su afán de no ser confundidas con el proletariado (*ibíd.*, p. 99). Estos tres aspectos, el mítico, el ideológico y el material-existencial reproducen en cada caso una matriz peculiar que contiene elementos del ámbito de la sensibilidad conjuntamente con otros propios de las condiciones materiales. Es decir, se constituyen como formas entrelazadas que nuclean de manera paradigmática aspectos propios de la sensibilidad junto al condicionamiento de las circunstancias estructurales. Esta exacerbación de lo sensible alerta sobre la doble vulnerabilidad de sometimiento de las empleadas al sistema ideológico del capital, y al sistema ideológico del patriarcado.¹⁷

4. El desamparo de la existencia: entramado erótico y estructural de las empleadas

Como se observa en los análisis de las clases medias en la República de Weimar, estas revisten características especiales vinculadas a la expansión de los empleados; se advierte la identificación de este sector con los valores modernos, lo que da a la clase media una particular conformación ideológica:

[...] los trabajadores del “conocimiento” mejor pagados a menudo rechazaban los valores tradicionales de la burguesía y detestaban el provincialismo y la moral hipócrita de la pequeña burguesía. Aunque cercanos a los primeros en su educación y ambición social, compartían con estos últimos una situación económica precaria que, especialmente durante la crisis económica mundial, significó salarios bajos, desempleo y pobreza inminente. Con temor a la movilidad descendente, la mayoría de los empleados creían en los valores modernos (y decididamente norteamericanos) como la autosuficiencia, la autodeterminación y la auto-formación, lo que los hacía resistentes a las experiencias colectivas forjadas en las luchas laborales y la solidaridad de clase. Jóvenes, educados, liberales y cosmopolitas, abrazaban la cultura de masas de Weimar y la cultura del consumo con mucha determinación y

¹⁶ Kracauer sugiere que la tensión entre la realidad y las ilusiones creadas en los films ha llegado tan lejos que la mayoría de las mujeres ya no son tan fácilmente engañadas (Kracauer, 2011, p. 96).

¹⁷ La relación entre la ideología capitalista y la patriarcal así como su interdependencia es evidentemente un tema que excede el presente artículo. Sin pretender afirmar su independencia, se enfatiza aquí el doble criterio ideológico para el caso de la autoconciencia de las empleadas.

respondían a las consecuencias de la modernidad con una mezcla de entusiasmo, pragmatismo y silenciosa resignación (Hake, 2008, pp. 69-70). Este particular rechazo a lo colectivo y en consecuencia a las luchas y solidaridad de clase, coloca a los empleados en un lugar de mayor vulnerabilidad ideológica. La cultura de masas y la recepción en la dispersión se vuelven vitales para la conformación de la autoidentidad del individuo. Frente a esta condición, las mujeres empleadas se encontrarían en un lugar de aún más debilidad. Kracauer muestra de forma incipiente la peculiar condición existencial de las mujeres empleadas en la conformación de un entramado de necesidades afectivas y económicas. Con cierta ironía, tras analizar sus formas de distracción, escribe: “El novio es igualmente una necesidad material y erótica” (Kracauer, 2011, p. 99). Asimismo, en *Los empleados*, se recuperan testimonios de empleadas involucradas sentimentalmente con sus jefes y se muestra cómo las relaciones eróticas son atravesadas por la necesidad material de las mujeres y sus consecuencias existenciales. La respuesta de una empleada cuando Kracauer indaga sobre la vida en las oficinas es sugerente respecto de la conexión entre encantamiento y realidad: “todo se encuentra ya en las novelas” (Kracauer, 2008b, p. 111). Lo que aparece marginalmente allí es la particular condición de desamparo femenino dentro del desamparo general de los empleados:

A menudo el infortunio de las muchachas se debe, sin embargo, a su propia necesidad. Como pueden arreglárselas en una medida bastante tolerable con un sueldo acrecentado a través de los suplementos asignados al trabajo en oficinas, rehúyen un matrimonio que podría empeorar su situación económica. Si luego son despedidas, no consiguen ni un nuevo puesto ni un marido (*ibíd.*, p.151).

La vulnerabilidad material se encuentra así potenciada por el desamparo ideológico que actúa de manera expansiva. Bloch resumió esta idea en una frase de *Erbschaft dieser Zeit*: “No solo de pan vive el hombre, especialmente cuando no lo tiene” (Bloch, 1973, p. 405). También plantea Kracauer en sus análisis de la cultura de masas, las aspiraciones de ascenso social mediante el casamiento con las que las empleadas sueñan escapar de su condición de sometimiento: “Las estúpidas e irreales fantasías cinematográficas son los sueños diurnos de la sociedad en donde se hace preaparición su propia realidad, en donde se forman los deseos de otro modo reprimidos” (Kracauer, 2006, p. 233). Y en sus reflexiones sobre los films, establece una conexión directa entre la condición existencial de los empleados y la construcción del erotismo en la empresa: “La empresa significa erotismo, la

ocupación con su vida. La vida es un hallazgo de los acomodados, a quienes los no acomodados emulan con su mejor impotencia" (*ibíd.*, p. 238). Introduce así en estos análisis la cuestión de la interconexión entre erotismo y dominación. La perspectiva no es de género pero tematiza la problemática propia de las relaciones afectivas y muestra a las mujeres en su condición de desamparadas existenciales:

Con la ayuda de su dinero consiguen olvidar la existencia para la que bregan a lo largo del día durante su tiempo libre. Viven. Se compran una diversión que permite esfumarse al órgano del pensamiento porque requiere plenamente de los otros órganos. Si el Estado hubiera de subvencionar la visita al bar, ya no se alegrarían tanto. Muchachas que se disfrazan de ayudas de cámara, y señores cuya meta final se encuentra bajo las colchas al alcance de la mano, que no llegan a malos pensamientos, que son buenos. Podrían llegar a ellos por aburrimiento. Para suprimir el aburrimiento que conduce a la diversión que genera, hasta el amor se le añade. ¿Por qué lo hace la muchacha? Porque ama al amo. Contra el amor se viene abajo todo reparo según el juicio de la sociedad que lo ha perdido (Kracauer, 2006, p. 239).

Estos análisis generales, que solamente en algunos casos se centran en la situación de las mujeres, anticipan sin embargo las lecturas políticas de género que posteriormente mostrarán la particular condición de los sectores medios en relación con los ideales de clase.

5. Aspectos doblemente asincrónicos: género y clase media

El concepto de asincronicidad (*Ungleichzeitigkeit*), desplegado por Bloch en los años treinta, resulta especialmente ajustado para el análisis de la conformación ideológica de las clases medias y en especial de los trabajadores de cuello blanco debido a la aglutinación temporal de elementos dispersos y contradictorios en este grupo social.¹⁸ La particular relación temporal que se establece en este concepto es propia de la modernidad e implica la activación de estructuras sociales antiguas o mentalidades que pueden ser actualizadas por medio de un factor subjetivo (Dietschy, 2012, pp. 589-590). Así, la relevancia del concepto para el análisis de un grupo social concentrado en torno a una identidad, la autopercepción de clase como fundamento existencial, es decisiva ya que pone en juego un aspecto central de esta autoconciencia que es la diacronía en la sincronía. Dietschy explica precisamente que para Bloch el significado más importante del concepto de

¹⁸ BLOCH le dedica toda una sección de *Erbschaft dieser Zeit* a los empleados y su vínculo con la dispersión, cfr. "Angestellte und Zerstreung" (1973, pp. 29-41).

asincronicidad es el de la diacronía (Dietschy, 2012, p. 589), es decir, el desenvolvimiento temporal en la historia de aspectos pasados que se hacen presentes al mismo tiempo que otros más contemporáneos conviven con ellos.

Aquí se propone el análisis de la autoconciencia de las empleadas como falsa conciencia construida a partir de elementos diacrónicos. Esta diacronía, por otra parte, presenta un doble aspecto asincrónico: por un lado, la asincronicidad se observa en la convivencia, en una misma época, de aspectos ideológicos generales del pasado que decantan en un presente junto a aspectos nuevos y en parte contradictorios, tal como observa Bloch en las clases medias y los empleados durante la República de Weimar. Elementos atávicos, campesinos y premodernos coexisten con aquellos otros urbanos y modernos. Esto es característico de los procesos de urbanización que estudia Bloch en *Erbschaft dieser Zeit* en los años treinta pero que permanece, se propone en el presente análisis, como marca característica de algunos procesos del capitalismo avanzado y que posee actualidad más allá de la coyuntura específica de la Alemania de entreguerras. Las empleadas mostrarían además un segundo aspecto que revela una asincronicidad vinculada al género en tanto portadoras de esas mismas contradicciones entre pasado y presente junto a una específica tensión en su autoidentidad como mujeres que refuerza esa evolución diacrónica. La formación de la autoconciencia presenta así un doble nivel de coexistencia de lo asincrónico: los elementos atávicos en el presente no responden solamente a un sistema premoderno de clases, sino también a un sistema regresivo de las relaciones de género. Esta regresividad se advierte, por ejemplo, en las tendencias conservadoras de las prácticas reales frente a los avances progresivos de los derechos, y también en la permanencia de elementos no capitalistas en la conformación de los modelos, ideales, valores, etc. que construyen las relaciones de género. En el caso de las mujeres, la incidencia de los aspectos ideológicos de lo afectivo posee un peso destacado para la elaboración de la identidad femenina hegemónica.¹⁹ El tema ha sido estudiado indirectamente por autores contemporáneos; por ejemplo en referencia al amor romántico, Eva Illouz explica:

¹⁹ Esta construcción identitaria hegemónica posee carácter existencial de acuerdo con los valores del patriarcado y la división social del sistema de géneros capitalista. El reconocimiento de esta identidad como un hecho social está presente en los análisis de género y, más allá de las discusiones en el interior de las teorías feministas, estas coinciden en que "cualquier sujeto coherente es una figura de la fantasía de que la identidad colectiva y la personal están constituidas socialmente de manera precaria y constante" (Haraway; Maihofer, 2022, p. 556).

no es racional sino irracional, no es lucrativo sino gratuito, no es utilitario sino orgánico, y no es público sino privado. En síntesis, el amor romántico parece evadir las categorías tradicionales según las cuales se concibe el capitalismo. Tanto en el ámbito académico como en la cultura popular y en la esfera del “sentido común”: el amor romántico se eleva por encima del intercambio comercial e incluso más allá del orden social en general (Illouz, 2009, p. 19).

La incidencia del amor romántico, tal como ha sido analizada en relación a formas de consumo cultural del capitalismo, mostraría un aspecto asincrónico en tanto implica un sesgo premoderno en la sensibilidad amorosa. Illouz recurre al concepto de “dépense” de Georges Bataille para mostrar este aspecto no capitalista del romance, las experiencias románticas contienen un elemento intrínseco a ellas que es el del “desperdicio”, y su función es abrir la posibilidad de ingresar a un orden no utilitario, a un orden alejado de la vida cotidiana. El empleo de bienes de lujo en el marco del romance indica una ambivalencia fundamental en la función del consumo dentro de la utopía romántica: al usar artículos suntuarios, los sujetos se “desclasas” temporalmente, en el sentido de que por un momento se apartan de su clase social y de todo el sistema de clases en general (*ibíd.*, pp.187-188).

La industria cultural, como muestra Kracauer en su análisis “Las pequeñas dependientas van al cine”, le dedica al amor romántico un lugar de privilegio que encuentra recepción en la distracción de las empleadas.²⁰ Estos elementos flotantes introducidos para el consumo aportan una presencia regresiva contemporánea a los ideales modernos.²¹

En esta dirección, también los análisis de Adorno y Horkheimer señalaron que incluso la identidad basada en el ideal de igualdad, es puesta en jaque por el brillo encantador del entretenimiento masivo:

La pequeña estrella debe simbolizar a la empleada, pero de tal forma que para ella, a diferencia de la verdadera empleada, el abrigo de noche parezca hecho a medida. De ese modo, la estrella no sólo encarna para la espectadora la posibilidad de que también ella pudiera aparecer un día en la pantalla, sino también, y con mayor nitidez, la distancia que las separa. Sólo a una le puede tocar la suerte, sólo uno es famoso, y, pese a que todos tienen matemáticamente la misma probabilidad, esta es para cada uno tan mínima

²⁰ El estudio de Illouz sobre la utopía del amor romántico explica: “Esta imagen del cine como escenario de las pasiones ardientes se verifica con un sondeo realizado en 1935, durante el auge de la industria cinematográfica, que demuestra que el amor era el tema más importante representado en las películas, lo que a su vez se constata mediante un estudio posterior de los filmes hollywoodenses de la década de 1930” (Illouz, 2009, p. 58).

²¹ En el estudio de Illouz, se recuperan incluso aspectos posmodernos.

que hará bien en cancelarla enseguida y alegrarse por la suerte del otro, que bien podría ser él mismo y, que, con todo, nunca lo es. Donde la industria cultural invita aún a una ingenua identificación, ésta se ve rápidamente desmentida (Adorno; Horkheimer, 1998, p. 190).

Nuevamente, Illouz analiza detalladamente el pasaje del amor romántico victoriano al de la sociedad de consumo y sostiene que la cultura de masas transforma el antiguo ideal del amor en una “utopía visual” en la que coexisten la fantasía romántica con algunos elementos del “sueño americano” (Illouz, 2009, p. 57). Los estudios de Illouz señalan la presencia de un componente de moral “antimoderno” del amor romántico (Illouz, 2009, p. 65) y muestran la coexistencia a un mismo tiempo de distintos modelos románticos. Esto se debe a que el desarrollo económico no es el único determinante de los paradigmas del mercado de forma directa: “las nuevas definiciones del romance no constituyen la expresión ineludible de las fuerzas del mercado, sino más bien un modelo cultural que articula fuerzas económicas en el marco de las relaciones de clase” (*ibíd.*, p.120).

Se observa así que la presencia de elementos desfasados en el desarrollo histórico de la conciencia no se limita a aspectos vinculados a la identidad de clase, sino que indica también una evolución asincrónica en el desenvolvimiento de las relaciones afectivas.

6. Conclusiones

Las categorías críticas aquí propuestas retomadas para el análisis de las empleadas exponen un doble aspecto de actualidad: por un lado, resaltan la relevancia de la dimensión superestructural en la categoría difusa de “clase media” fuertemente sostenida sobre fundamentos ideológicos. Los conceptos de vivencia, desamparo y asincronicidad que se elaboraron en el contexto de ascenso del nacionalsocialismo y de la cultura de masas en la República de Weimar permiten abordar el problema de la falsa conciencia de la clase media y su relación con los comportamientos políticos, de forma tal que resultan heurísticamente relevantes para el presente. Los conceptos, en este sentido, indican una forma de construcción de la identidad y la autoafirmación subjetiva que se encuentra supuestamente desvinculada de las condiciones materiales que le dan origen. Esta dislocación aparente hace de la clase media un objeto especial de estudio para algunas categorías de la teoría

crítica, en especial, de aquellas elaboradas en el contexto del aumento de la población urbana y surgimiento de la cultura de masas de los empleados.

El caso específico aquí estudiado, el de las empleadas, revela un aspecto de la vigencia de estas categorías y la particularidad concentración de algunos elementos propios y característicos que acentúan el desamparo existencial o duplican los aspectos asincrónicos de la falsa conciencia. El tema del amor romántico, dirigido por la cultura del consumo masivo a las mujeres es un ejemplo de esta duplicidad en las formas de la temporalidad de la conciencia:

Así, el amor romántico precede al capitalismo propiamente dicho, pero articula dos tópicos recurrentes que luego resonarán entre sus temas ideológicos centrales: por un lado, el de la soberanía del individuo frente al grupo, que se reafirma en las elecciones sexuales ilícitas y en la resistencia contra las normas de la endogamia que éste le impone; por otro lado, el de la distinción, central para la ideología burguesa, entre los sentimientos y el interés, el altruismo y el egoísmo, plasmados en la esfera privada y en la esfera pública, respectivamente (Illouz, 2009, p.28).

La duplicidad de la conciencia burguesa en las esferas de lo público y lo privado entra en tensión con la unidad orgánica y trascendente del amor romántico y constituye de esta forma una sincronicidad de lo asincrónico, una coexistencia de momentos temporales dislocados en la conciencia presente. Así, como ejemplo, el amor romántico permite echar luz sobre el complejo entramado que conforman los distintos componentes de las formas de la conciencia que se someten permanentemente a los dictados de la ideología de la industria cultural para conformar su identidad.

Con este ejemplo, se observa cómo esta identidad lábil es susceptible de ser estudiada mediante categorías como las de vivencia, desamparo y asincronicidad. Estos conceptos conducen a la elaboración de un mapa de las constelaciones ideológicas difusas en las que se funda la construcción superestructural de las clases medias.

Referencias bibliográficas

ADAMOVSKY, E. **Historia de la clase media argentina.** Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Booket/Planeta, 2015.

ADORNO, TH. W. / HORKHEIMER, M. **Dialéctica de la Ilustración.** Fragmentos filosóficos. Trad. Juan José Sánchez. Valladolid: Trotta, 1998.

BENJAMIN, W. Sobre la politización de los intelectuales. En: S. Kracauer, **Los empleados**. Trad. de Miguel Vedda. Barcelona: Gedisa, 2008. pp. 93-101.

BENJAMIN, W. **Libro de los pasajes**. Ed. de R. Tiedemann. Trad. de L. Fernández Castañeda, I. Herrera y F. Guerrero. Madrid: Akal, 2005.

BENJAMIN, W. Zentralpark. En: –, **Cuadros de un pensamiento**. Trad. Susana Mayer con la colaboración de A. Mancini. Buenos Aires: Imago Mundi, 1992. pp. 173-213.

BENJAMIN, W. Experiencia y pobreza. En: –, **Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia**. Trad. Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1989. pp. 165-173.

BENJAMIN, W. **Gesammelte Schriften**. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), 7 tomos. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1979-1989. = [GS]

BENJAMIN, W. **Briefe II**. Th. W. Adorno; G. Scholem (eds.). Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1978.

BLOCH, E. **Erbschaft dieser Zeit**. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1973.

CAVALLI, A. Clase. En: N. Bobbio; N. Matteucci; G. Pasquino (eds.), **Diccionario de política** México: Siglo XXI, 2011. pp. 225-232.

CHILDERS, TH. The middle classes and National Socialism. En: BLACKBOURN, D.; EVANS, R. J. (eds.), **The German Bourgeoisie**. Essays on the social history of the German middle class from the late eighteenth to the early twentieth century. Nueva York: Routledge, 2014. pp. 318-337.

DIETSCHY, B. Ungleichzeitigkeit, Gleichzeitigkeit, Übergleichzeitigkeit. En: B. Dietschy; D. Zeilinger; R. E Zimmermann (eds.), **Bloch-Wörterbuch**. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs. Leipzig: De Gruyter, 2012. pp. 589- 633.

GADAMER, H-G. **Verdad y método I**. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme, 1977.

HAKE, S. **Topographies of Class**. Modern Architecture and Mass Society in Weimar Berlin. The University of Michigan Press, 2008.

HARAWAY, D. / MAIHOFER, A. Sexo/género. En: HAUG, W. F.; HAUG, F.; JEHLE, P.; KÜTTLER, W. (eds.). **Diccionario histórico-crítico del marxismo-feminismo**. Trad. Santiago Vollmer. Buenos Aires: Herramienta, 2022. pp. 556-584.

ILLOUZ, E. **El consumo de la utopía romántica**. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Trad. María Victoria Rodil. Madrid: Katz, 2009.

KRACAUER, S. Über weibliche Angestellte. En: –, **Siegfried Kracauer Werke**. Ed. de I. Müller-Bach e I. Belke. Vol. 5: Essays, Feuilletons, Rezensionen. 4 vols. Ed. de I. Müller-Bach con la colabor. de S. Biebl et al. Frankfurt/M: Suhrkamp, 2011.

KRACAUER, S. La revuelta de la clase media. Una discusión con el círculo *Tat*. En: –, **La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I**. Trad. Laura S. Carugati. Barcelona: Gedisa, 2008a. pp. 85-109.

KRACAUER, S. **Los empleados**. Trad. Miguel Vedda. Barcelona: Gedisa, 2008b.

KRACAUER, S. Las pequeñas dependientas van al cine. En: –, **Estética sin territorio**. Trad. Vicente Jarque. Murcia: Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de la región de Murcia, 2006. pp. 231-250.

MOHLER, A. **Die Konservative Revolution in Deutschland, 1918-1932**: ein Handbuch. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989.

PORTER, S. S. **From Angel to Office Worker**. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, 2018.

SUHR, S. **Die weiblichen Angestellten. Arbeits-und Lebensverhältnisse**. Eine Umfrage des Zentralverbandes der Angestellten. Berlín: Zentralverband der Angestellten, 1930.

VISACOVSKY, S. Y GARGUIN, E. (coord.). Introducción. En: Visacovsky, S. y Garguin, E. (coord.). **Argentina y sus clases medias**. Panorama de la investigación empírica en ciencias sociales. Buenos Aires: Biblos, 2020. pp. 9-32.

WEBER, Th. Experiencia. En: M. Opitz y E. Wizisla (eds.), **Conceptos de Walter Benjamin** (pp. 479-525). Ed. castellana al cuidado de M. Belforte y M. Vedda. Trad. Carola I. Pivetta Buenos Aires: Las cuarenta, 2014.

WOODS, R. **The Conservative Revolution in the Weimar Republic**. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan Press; Nueva York: St. Martin's Press, 1996.